



Vista del barrio El Recuerdo Sur, Bogotá, Colombia. Fuente: Autores, 2023.

Territorios híbridos: investigación–acción y proyecto comunitario en el borde urbano-rural de Ciudad Bolívar

Hybrid Territories: Action Research and Community Project on the Urban-Rural Fringe of Ciudad Bolívar

Alex Leandro Pérez-Pérez , Alba Lucía Cruz-Castillo , Carlos Eduardo Sabogal-Flórez, Paula Andrea Cifuentes-Ruiz e Ivonn Pérez-Téllez

RESUMEN: Este trabajo analiza la producción de territorialidades híbridas en el borde urbano-rural de Ciudad Bolívar (Bogotá) mediante un proceso de investigación-acción desarrollado con la comunidad del barrio El Recuerdo Sur. En un contexto de urbanización popular, precariedad estructural, débil presencia estatal y memorias de desplazamiento forzado, el territorio emerge como espacio de transición donde convergen prácticas rurales, lógicas urbanas y formas comunitarias de autogestión. A partir de metodologías participativas, mapeos colaborativos, talleres intergeneracionales y ejercicios de diseño urbano-arquitectónico, se examina cómo la comunidad produce, organiza y disputa su territorio. El estudio se focaliza en el co-diseño de un parque comunitario como dispositivo territorial capaz de transformar relaciones sociales, imaginarios colectivos y espacialidades precarias. Los resultados evidencian que los procesos comunitarios situados generan mejoras físicas y alternativas políticas y proyectuales que permiten comprender la periferia como territorio híbrido, activo y productor de nuevas formas de urbanidad, replanteando el papel del proyecto.

PALABRAS CLAVE: Territorialidades híbridas, borde urbano-rural, urbanización popular, investigación-acción participativa, proyecto comunitario, derecho a la ciudad.

ABSTRACT This paper analyzes the production of hybrid territorialities at the urban-rural edge of Ciudad Bolívar (Bogotá) through an action-research process developed with the community of the El Recuerdo Sur neighborhood. In a context shaped by popular urbanization, structural precarity, weak state presence, and memories of forced displacement, the territory emerges as a transitional space where rural practices, urban logics, and community-based self-management converge. Through participatory methodologies, collaborative mapping, intergenerational workshops, and urban-architectural design exercises, the study examines how the community produces, organizes, and disputes its territory. The research focuses on the co-design of a community park as a territorial device capable of transforming social relations, collective imaginaries, and precarious spatial conditions. Findings show that situated community processes generate physical improvements as well as political and project-based alternatives that enable understanding the periphery as a hybrid, active territory producing new forms of urbanity, redefining the role of architectural design in contemporary urban margins.

KEYWORDS: Hybrid territorialities, urban-rural interface, popular urbanization, participatory action research, community-based design, right to the city.

RECIBIDO: 26 marzo 2026 ACEPTADO: 26 mayo 2026

Introducción

Las periferias urbanas latinoamericanas han sido históricamente caracterizadas como espacios residuales, zonas de carencia o vacíos urbanos pendientes de consolidación. Sin embargo, la expansión metropolitana, las migraciones internas y los ciclos de urbanización informal han configurado, en las últimas décadas, territorios que ya no responden al paradigma clásico del borde urbano. A semejanza de la *città diffusa* descrita por Indovina o de las hipótesis de Secchi sobre la disolución de los límites [1], estas zonas emergen hoy como territorios híbridos donde lo urbano, lo rural, lo informal y lo ambiental se entrelazan de manera dinámica e inestable.

En este marco, la noción de periferia resulta insuficiente para describir la complejidad de los bordes contemporáneos, especialmente en ciudades latinoamericanas atravesadas por desigualdades estructurales. Más que espacios marginales, estos territorios son escenarios activos de producción espacial, conflictividad sociopolítica y creación de nuevas formas de urbanidad. Se trata de paisajes híbridos donde coexisten lógicas de autoconstrucción, economías populares, memorias rurales desplazadas, fragmentación territorial y múltiples regímenes de apropiación del suelo. Comprender estos procesos exige reconocer que los territorios periféricos no son únicamente el resultado de déficits urbanos, sino también espacios de innovación social, experimentación territorial y construcción colectiva del hábitat.

Diversas experiencias recientes han demostrado que los procesos participativos de diseño y gestión del espacio público pueden convertirse en herramientas efectivas para la transformación territorial en contextos de vulnerabilidad. Investigaciones desarrolladas en barrios populares de España, Argentina y Chile evidencian que la coproducción del espacio urbano fortalece la cohesión social, mejora la habitabilidad y consolida infraestructuras sociales sostenibles [2-4]. De manera similar, estudios sobre la creación de parques comunitarios mediante metodologías participativas han mostrado que el diseño colaborativo contribuye a la apropiación del espacio y al fortalecimiento de la identidad colectiva en territorios urbanos precarios [5, 6]. Estas experiencias constituyen antecedentes relevantes para comprender el papel del proyecto arquitectónico como instrumento de mediación social y territorial en contextos híbridos.

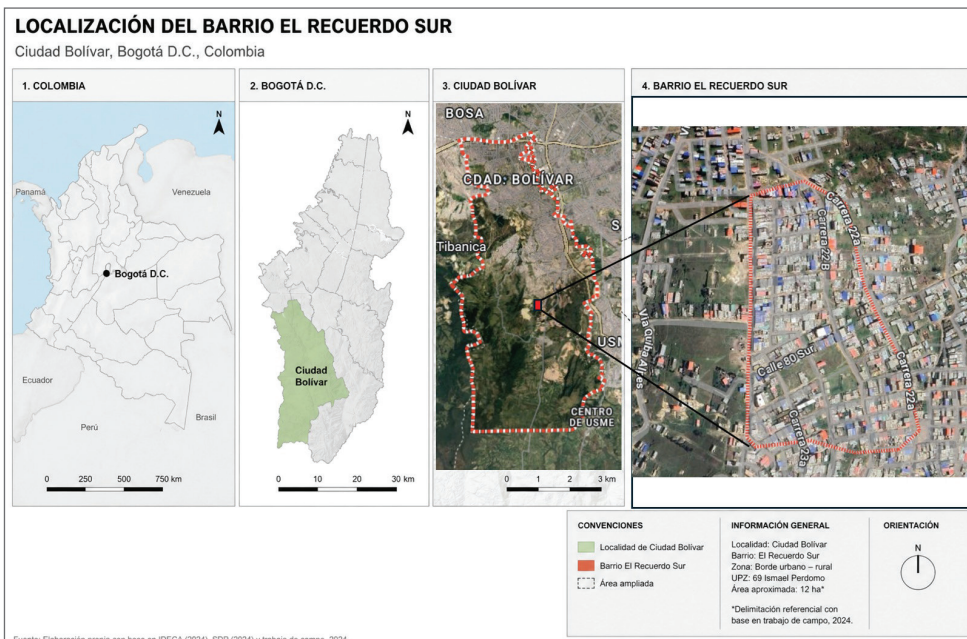
En este escenario, el presente artículo tiene como objetivo analizar la producción de territorialidades híbridas en el barrio El Recuerdo Sur a partir de un proceso de investigación-acción participativa orientado al diseño colectivo de un parque comunitario. La investigación busca comprender cómo las prácticas sociales, los saberes comunitarios y las estrategias proyectuales se articulan para transformar un territorio caracterizado por condiciones de precariedad urbana, pero también por fuertes capacidades organizativas. El enfoque adoptado concibe el proyecto urbano no solo como una intervención física, sino como un proceso social que integra conocimiento técnico, participación comunitaria y construcción de sentido territorial.

Este estudio aporta al campo de la arquitectura y el urbanismo en territorios híbridos desde tres dimensiones complementarias. En primer lugar, propone una lectura situada de la periferia como territorio híbrido activo, superando su comprensión como espacio residual y evidenciando su capacidad de producción espacial, social y simbólica. En segundo lugar, desarrolla una metodología replicable basada en investigación-acción

- [1] Becchi A, Bianchetti C, Ceccarelli P, Indovina F. La ciudad del siglo XXI: conversando con Bernardo Secchi. Madrid: Catarata; 2017.
- [2] Martínez-Carranza FJ, Pedrero-García E, Delgado-Serrano MM. Metodologías participativas para la transformación de espacios públicos: el barrio de Las Palmeras. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo [Internet]. 2025 [consultado: 3 de mayo de 2026];18. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu18.mpte>
- [3] Mumare R, Santacroce FM, Cacopardo G. Flexibilidad y proyecto en barrios populares: aportes al diseño del espacio público desde una perspectiva de co-construcción interactoral. Pensum [Internet]. 2025 [consultado: 3 de mayo de 2026];11(15):50-68. Disponible en: <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v11.n15.48357>
- [4] Di Felice E, Goñi Mazzitelli A. Urbanismo afectivo y fortalecimiento comunitario en las periferias del Gran Valparaíso, Chile. Revista INVI [Internet]. 2025 [consultado: 3 de mayo de 2026]; 40(115):199-228. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78520>
- [5] De la Fuente de Val G. Hacia ciudades verdes e inclusivas: el papel de los espacios verdes públicos en barrios informales latinoamericanos. Cuaderno Urbano [Internet]. 2025 [consultado: 3 de mayo de 2026]; 42(42):150-183. Disponible en: <https://doi.org/10.30972/crn.42428869>
- [6] Tapia Gil KM, Suni Llauca JNA, Calizaya Álvarez D, Calizaya Ramos MS, Lilussich Fernández MG, Berrocal Acosta K. Urbanismo participativo y mejora de la habitabilidad del espacio público en el parque central Príncipe de Asturias, Villa el Salvador. Arkitekturax [Internet]. 2025 [consultado: 3 de mayo de 2026]; 8(8):166-196. Disponible en: <https://doi.org/10.29097/26191709.427>

participativa estructurada en tres fases –reconocer, dialogar y sostener– que articula diagnóstico, organización social y proyecto arquitectónico. Finalmente, plantea el proyecto urbano, y en particular el parque comunitario, como una infraestructura social capaz de articular redes comunitarias, estabilizar dinámicas territoriales y producir nuevas formas de arraigo y reconocimiento colectivo en contextos de precariedad.

El barrio El Recuerdo Sur, ubicado en la Localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá (Figura 1), constituye un ejemplo paradigmático de esta condición híbrida. A pesar de su precariedad material y de la limitada presencia institucional, es un territorio donde emergen prácticas de organización comunitaria, redes de apoyo mutuo y estrategias espaciales que permiten reconstruir cotidianamente el habitar en condiciones adversas. Analizar este territorio implica, entonces, reconocer simultáneamente sus vulnerabilidades y sus capacidades, así como las dinámicas de transformación que surgen desde la acción colectiva.



[7] SaluData. Observatorio de Salud de Bogotá. Pobreza y desigualdad en Bogotá D.C. [Internet]. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud; 2025 [consultado: 3 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/indicadores/pobreza-y-desigualdad-en-bogota-d-c/>

[8] Concejo de Bogotá DC. Plan Distrital de Desarrollo 2020-2024: Un nuevo contrato social y ambiental para el siglo XXI [Internet]. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá–Secretaría Distrital de Planeación; 2020 [consultado: 3 de mayo de 2026]. Disponible en: https://jbb.gov.co/documentos/planeacion/2020/Octubre/PDD_UN_NUEVO_CONTRATO_SOCIAL_Y_AMBIENTAL_PARA_EL_SIGLO_XXI_2020-2024.pdf

Figura 1. Localización del barrio El Recuerdo Sur en Bogotá D.C. Ubicación del barrio en Colombia, Bogotá y la localidad de Ciudad Bolívar. La delimitación del barrio corresponde a interpretación cartográfica con base en Google Maps (2026) y verificación en campo. Coordenadas aproximadas: 4.5338 N – 74.1546 W. Fuente: Elaboración propia con base en Google Maps y trabajo de campo.

El Recuerdo Sur: un territorio entre lo urbano y lo rural

El Recuerdo Sur se ubica en un borde de alta pendiente, donde la ciudad formal cede lugar a huellas de ruralidad, ecosistemas fragmentados y trazos discontinuos de urbanización popular. Este sector de Ciudad Bolívar, uno de los más densamente poblados y socialmente vulnerables de Bogotá [7], se caracteriza por la presencia de asentamientos informales, viviendas autoconstruidas, infraestructura deficitaria, limitada provisión de servicios públicos y carencia de espacio público consolidado.

Las estadísticas indican que la localidad presenta una elevada concentración de población en estratos socioeconómicos bajos, particularmente en los estratos 1 y 2 dentro de la estructura socioeconómica de Bogotá, y registra altos niveles de desempleo, inestabilidad económica y necesidades básicas insatisfechas [8]. A ello se suma una fuerte presencia de población víctima del conflicto armado y del desplazamiento forzado, lo que imprime al territorio una dimensión adicional de complejidad: no se trata únicamente de un borde urbano, sino de un espacio de recomposición identitaria, construcción de memoria y reconstrucción del habitar.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda del DANE [9], la localidad de Ciudad Bolívar cuenta con una población superior a 700 mil habitantes, con una distribución relativamente equilibrada por sexo y una alta proporción de población joven, especialmente en los grupos entre 0 y 29 años. Esta estructura demográfica evidencia una fuerte presión sobre la demanda de espacio público, equipamientos y servicios urbanos, particularmente en barrios de origen informal como El Recuerdo Sur, donde las dinámicas de crecimiento poblacional se combinan con condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y déficit de infraestructura.

La topografía escarpada, la erosión, la falta de vegetación, la carencia de equipamientos y la precariedad de las redes viales y peatonales configuran un paisaje fragmentado. Sin embargo, este paisaje no es un vacío; es un territorio producido desde abajo, activado por prácticas comunitarias que buscan suplir la ausencia de políticas públicas y que generan formas alternativas de organización territorial. En este contexto, el territorio se convierte en un campo de interacción entre múltiples actores (institucionales, comunitarios y sociales) cuyas acciones configuran el devenir del espacio urbano.

El proyecto urbano como herramienta de lectura y transformación

En territorios híbridos, el proyecto urbano no puede limitarse a la producción de objetos o soluciones formales. Debe operar como una herramienta interpretativa capaz de leer los flujos, tensiones, imaginarios y redes del territorio y, simultáneamente, como un dispositivo de transformación que articule capacidades colectivas y potencie infraestructuras sociales. Este enfoque reconoce el diseño como un proceso social situado, en el que el conocimiento técnico se construye en diálogo con los saberes comunitarios y con las condiciones específicas del territorio.

El proceso de investigación que sustenta este artículo se desarrolló entre junio de 2022 y diciembre de 2025, a partir del reconocimiento de la comunidad sobre la experiencia y las discusiones académicas previamente desarrolladas por los investigadores en el territorio. La iniciativa fue liderada por miembros de los laboratorios de la Universidad de La Salle (el Laboratorio Lasallista para la Construcción del Hábitat Colombiano y el Laboratorio de Territorio y Paisaje) y contó con la participación activa de semilleros de investigación de la misma institución, entre ellos el semillero Vivienda, Territorio y Sostenibilidad y el semillero PAZS.O.S. Asimismo, el proceso involucró actores organizados de la comunidad, como la Fundación FullVida y la Fundación Jugando a Vivir, vecinos del barrio y organizaciones sociales, como la Corporación Cuéllar Urrea y Corvivienda Social.

[9] Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (CNPV) [Internet]. Bogotá: DANE; 2022 [consultado: 3 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>

El eje central del proceso fue el co-diseño de un parque comunitario concebido como un espacio multifuncional capaz de responder a necesidades reales (seguridad, recreación, encuentro y cuidado colectivo) y a aspiraciones simbólicas relacionadas con la construcción de identidad, memoria y arraigo territorial. A lo largo del proceso, el proyecto permitió generar espacios de diálogo intergeneracional, identificar activos sociales, fortalecer estructuras organizativas y resignificar el territorio como un lugar de posibilidad y transformación.

En la actualidad, el proyecto se encuentra en una fase de consolidación comunitaria. Luego de los ejercicios participativos y del desarrollo de las propuestas arquitectónicas y urbanas, el equipo de investigación entregó la documentación técnica del parque a la comunidad, y realiza seguimiento como observador participante de los compromisos adquiridos durante el proceso participativo. En los próximos meses se continuará brindando asesoría técnica y acompañamiento institucional con el propósito de facilitar la implementación progresiva del proyecto y garantizar su sostenibilidad social y territorial.

De esta manera, el caso de El Recuerdo Sur permite comprender cómo el proyecto arquitectónico puede actuar como una infraestructura social capaz de fortalecer el tejido comunitario, estabilizar el territorio y producir nuevas formas de urbanidad en contextos de vulnerabilidad. Más que un objeto construido, el parque comunitario se configura como un proceso colectivo de producción territorial que evidencia el potencial transformador del diseño participativo en los bordes urbanos contemporáneos.

Materiales y método

A través de una lectura situada y un trabajo colaborativo con la comunidad, se examina cómo las prácticas espaciales populares, la organización social y el proyecto arquitectónico confluyen para transformar un territorio precarizado en un espacio activo de urbanización emergente.

Marco teórico: territorialidades híbridas, poder y urbanización popular

El territorio como producción social y campo de fuerzas

Comprender el territorio más allá de su dimensión física implica reconocerlo como una construcción social en la que confluyen relaciones de poder, disputas materiales y simbólicas, y formas múltiples de apropiación [10]. Desde esta perspectiva, el territorio no es un contenedor neutro, sino una trama activa donde los actores (institucionales, comunitarios, privados, informales, ambientales) negocian sentidos y establecen fronteras móviles.

Se propone considerar el territorio como un sistema dinámico de relaciones que expresa las contradicciones entre estrategias de control y prácticas de resistencia. Este enfoque resulta especialmente pertinente en contextos urbanos populares donde la presencia estatal es fragmentaria y la organización comunitaria adquiere un rol protagónico en la producción del espacio. En estos entornos, las territorialidades emergentes suelen responder menos a planes formales que a prácticas cotidianas de supervivencia, cuidado y reconfiguración del habitar.

Haesbaert [11] amplía esta visión al plantear la noción de multiterritorialidad, según la cual múltiples territorialidades (económicas, culturales, políticas, afectivas) coexisten simultáneamente en un mismo espacio, configurando mosaicos complejos e inestables. En estos escenarios, la territorialización no es un resultado, sino un proceso en constante negociación, atravesado por relaciones de dominación, conflicto y agencia colectiva.

Territorios híbridos: desdibujamiento de límites y crisis de categorías

La expansión metropolitana contemporánea ha hecho insuficientes las categorías tradicionales de la planificación urbana. Conceptos como periferia, suburbio o expansión dejan de capturar la complejidad de los bordes actuales, donde la distinción entre campo y ciudad se vuelve difusa. Estos espacios, a menudo estigmatizados o invisibilizados, revelan dinámicas ecológicas y sociales que desbordan los modelos planificadores tradicionales.

Los territorios híbridos adquieren características particulares: superposición de economías populares, migraciones internas, desplazamiento forzado, informalidad urbana y ecosistemas fragmentados. La coexistencia de lo rural y lo urbano no es solo espacial, sino también cultural y económica. Las prácticas agrícolas, las formas de reciprocidad, las redes de cuidado comunitario y las memorias rurales conviven con necesidades urbanas, déficits de infraestructura, expectativas de movilidad y demandas de derecho a la ciudad.

Urbanización popular y derecho a la ciudad

La urbanización popular conceptualizada por Castillo [12] y ampliamente estudiada en América Latina constituye un proceso mediante el cual los habitantes de sectores de bajos ingresos producen por sí mismos el espacio urbano, desde la vivienda hasta la infraestructura básica. En ausencia del Estado estos procesos se convierten en la principal fuerza de urbanización en los márgenes metropolitanos.

Lejos de ser un problema que deba corregirse, la urbanización popular revela un saber hacer territorial que permite a los habitantes construir ciudad desde abajo. Estas prácticas articulan formas de solidaridad, economía del cuidado, adaptaciones ambientales y apropiaciones colectivas que sostienen la vida cotidiana ante la precariedad.

[10] De Sousa Santos B, Rodríguez Garavito CA, editores. El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita [Internet]. Barcelona: Anthropos; 2007 [consultado: 3 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2045811>

[11] Haesbaert da Costa R. El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad [Internet]. México: Siglo XXI; 2011 [consultado: 3 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://teoriassobreesespacio.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/libro-el-mito-de-la-desterrito.pdf>

[12] Castillo-Álvarez RM. Procesos de urbanización popular y derecho a la ciudad en el oriente de la Zona Metropolitana del Valle de México. Procesos Urbanos [Internet]. 2021 [consultado: 3 de mayo de 2026]; 8(2):e539. Disponible en: <https://doi.org/10.21892/2422085X.539>

Varios autores [13- 16] sostienen que el derecho a la ciudad no se limita al acceso físico al suelo urbano, sino que implica la capacidad de participar en su producción. En este sentido, los procesos de organización comunitaria constituyen una forma de lucha territorial donde el proyecto colectivo emerge como herramienta política para disputar espacios, narrativas y futuros posibles. En este marco, herramientas como la cartografía social permiten interpretar el territorio desde la experiencia de los actores, integrando dimensiones simbólicas, prácticas y afectivas en los procesos de lectura y transformación territorial.

Metodología: investigación-acción en un territorio híbrido

La investigación se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo de investigación-acción participativa, orientado a comprender y transformar las dinámicas socioespaciales del barrio El Recuerdo Sur mediante un proceso de co-producción de conocimiento entre comunidad, academia y organizaciones sociales. Este enfoque reconoce a los habitantes como actores activos en la producción del territorio, integrando dimensiones etnográficas, participativas y proyectuales.

El proceso se llevó a cabo entre junio de 2022 y diciembre de 2025, con la participación de aproximadamente 30 habitantes del barrio, incluyendo líderes de la comunidad, adultos, jóvenes y niños. Los participantes fueron seleccionados según criterios de reconocimiento comunitario, trayectoria organizativa, diversidad generacional y disposición a participar en procesos colectivos. Asimismo, participaron docentes, investigadores y estudiantes vinculados a la Universidad de La Salle, específicamente del Laboratorio Lasallista para la Construcción del Hábitat Colombiano, el Laboratorio de Territorio y Paisaje y los semilleros de investigación Vivienda, Territorio y Sostenibilidad y PAZ S.O.S. El proceso contó además con la participación de organizaciones sociales como la Fundación FullVida, la Fundación Jugando a Vivir, la Corporación Cuéllar Urrea y Corvivienda Social.

La estrategia metodológica integró múltiples instrumentos cualitativos: caminatas exploratorias, ejercicios de cartografía social (también denominados mapeos colaborativos en el marco del diseño participativo), entrevistas semiestructuradas, talleres participativos, ejercicios de representación gráfica (dibujos y maquetas), simulaciones espaciales in situ y prototipado de elementos urbanos. En este contexto, la cartografía social permitió comprender las relaciones territoriales desde la perspectiva de los habitantes, mientras que el mapeo colaborativo facilitó su traducción en insumos proyectuales para el diseño arquitectónico y urbano.

La información se obtuvo mediante notas de campo, registros fotográficos, grabaciones de audio, sistematización de talleres y documentación gráfica producida por los participantes. Este material fue organizado y analizado mediante una estrategia de triangulación cualitativa, que permitió contrastar diferentes fuentes y validar los hallazgos emergentes. El análisis se centró en la identificación de patrones de uso del espacio, formas de organización comunitaria, prácticas de autoconstrucción y configuraciones territoriales híbridas.

La validación de los resultados se desarrolló mediante procesos de retroalimentación comunitaria, en los cuales los avances del proyecto fueron socializados y discutidos con los participantes. Este procedimiento permitió ajustar las propuestas y garantizar su pertinencia territorial, fortaleciendo la coherencia entre diagnóstico, diseño y toma de decisiones colectivas.

[13] Lefebvre H. El derecho a la ciudad [Internet]. 4a ed. Barcelona: Ediciones Península; 1978 [consultado: 3 de mayo de 2026]. Disponible en: <https://www.comunicacionyurbanidad.org/wp-content/uploads/2018/03/Lefebvre-El-derecho-a-la-ciudad3.pdf>

[14] Talledos Sánchez E. Harvey D. El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Investigaciones Geográficas [Internet]. 2014 [consultado: 3 de mayo de 2026]; (83):143-145. Disponible en: <https://scispace.com/pdf/el-enigma-del-capital-y-las-crisis-del-capitalismo-4tw1b9cpmj.pdf>

[15] Ramírez HE. David Harvey, El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Revista Escuela de Historia [Internet]. 2012 [consultado: 3 de mayo de 2026]; 11(2):1-3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63839926008>

[16] Silverstein M, Angel S, Ishikawa S, Abrams D, Alexander C. Urbanismo y participación: el caso de la Universidad de Oregón. Barcelona: Gustavo Gili; 1976.[17] Gehl J. Ciudades para la gente. Buenos Aires: Infinito; 2014.

En términos éticos, la investigación se fundamentó en principios de consentimiento informado, participación voluntaria, respeto por los saberes locales y corresponsabilidad en la producción del conocimiento. Se garantizó la transparencia en el uso de la información y se promovió una relación horizontal entre investigadores y comunidad, evitando prácticas extractivas y favoreciendo procesos de apropiación social del proyecto.

El proceso metodológico se estructuró en tres fases articuladas que orientaron tanto la recolección como el análisis de la información y el desarrollo proyectual (Figura 2).

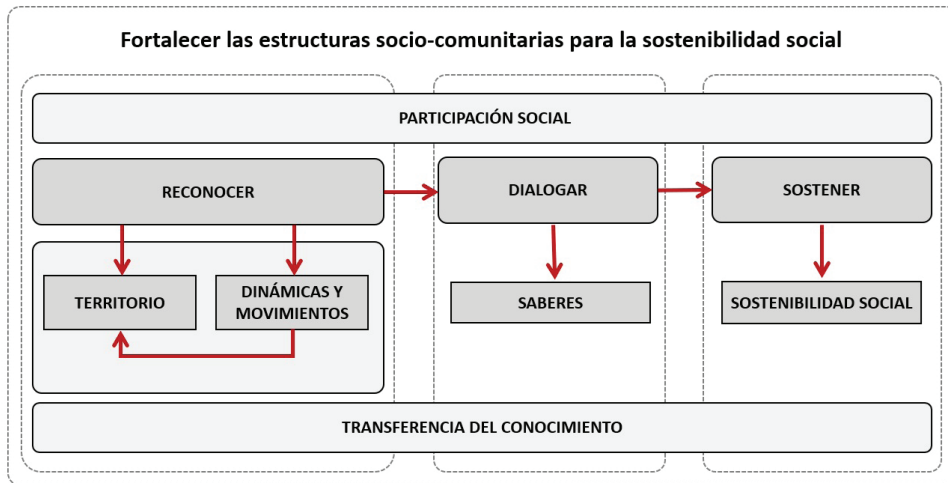


Figura 2. Esquema metodológico.
Fuente: Elaboración propia, 2025.

La primera fase, denominada Reconocer, se centró en la caracterización socio-territorial mediante una aproximación etnográfica. A través de recorridos guiados, mapeos colaborativos y entrevistas semiestructuradas, se identificaron hitos, conflictos, vacíos urbanos y lugares significativos, así como prácticas espaciales relacionadas con la movilidad, el cuidado, el juego, el cultivo y la autoconstrucción. Esta fase permitió comprender el territorio como una construcción social configurada a partir de memorias rurales, estrategias de adaptación y redes de solidaridad.

La segunda fase, Dialogar, se orientó al fortalecimiento de la participación comunitaria y a la construcción de acuerdos colectivos. Se desarrollaron talleres como “¿Qué queremos? ¿Qué soñamos?” y “Trayectorias de liderazgo comunitario”, en los cuales se identificaron necesidades, imaginarios, tensiones internas y capacidades organizativas. Estas dinámicas promovieron la participación horizontal, la deliberación colectiva y la generación de confianza, consolidando una base social para el desarrollo del proyecto.

La tercera fase, Sostener, se enfocó en el desarrollo de propuestas urbano-arquitectónicas mediante procesos de co-diseño, simulación espacial y prototipado. A través de talleres participativos, los habitantes exploraron alternativas de organización del espacio mediante maquetas, dibujos y ejercicios a escala real. El replanteo en sitio y la construcción de prototipos permitieron evaluar la viabilidad técnica y social de las propuestas, fortaleciendo el sentido de apropiación comunitaria. En esta fase, el parque se concibe como un dispositivo territorial capaz de reorganizar flujos, mitigar riesgos, activar bordes y generar reconocimiento simbólico.

El proceso permitió identificar categorías emergentes derivadas del trabajo de campo, que orientaron tanto la interpretación territorial como las decisiones proyectuales. Dado que el proyecto se encuentra en fase de consolidación, los resultados del estudio se centran en el análisis del proceso participativo y en sus efectos sociales, diferenciando entre impactos observados y efectos proyectados asociados a la implementación futura del parque.

Resultados

Procesos de territorialización híbrida y construcción colectiva del proyecto

Los resultados de la investigación-acción permiten comprender cómo la comunidad de El Recuerdo Sur, en medio de precariedades estructurales y una presencia estatal limitada, produce territorialidades híbridas que desbordan los límites tradicionales entre lo urbano y lo rural. Estos resultados se organizan en tres dimensiones interrelacionadas: Reconocer, Dialogar y Sostener, que corresponden a las etapas metodológicas desarrolladas. Cada una de estas dimensiones se analiza como un proceso de producción territorial que evidencia formas específicas de agencia colectiva, apropiación espacial y construcción de urbanidad desde abajo, en coherencia con los objetivos planteados en la investigación.

Reconocer: reconstrucción social del territorio y emergencia de sus lógicas híbridas

La primera dimensión del proceso, denominada Reconocer, permitió identificar cómo los habitantes configuran el territorio a partir de prácticas cotidianas que combinan saberes rurales, estrategias urbanas y formas populares de territorialización (Figura 3). Este ejercicio hizo posible comprender el territorio no como un soporte físico preexistente, sino como una construcción social en permanente transformación, resultado de procesos simultáneos de ocupación, adaptación y resistencia. A través de recorridos guiados por líderes comunitarios y de ejercicios de mapeo colaborativo, se observaron dinámicas territoriales complejas que evidencian la coexistencia de múltiples racionalidades espaciales y la emergencia de formas híbridas de habitar en condiciones de precariedad urbana.



Figura 3. Presentación de propuestas académicas ante los líderes comunitarios del barrio El Recuerdo Sur. Fuente: Autores, 2022.

Las huellas del desplazamiento y la memoria rural

Una parte significativa de la población del barrio llegó al territorio como resultado de procesos de desplazamiento forzado asociados al conflicto armado interno. Las conversaciones sostenidas con los habitantes y las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo permitieron identificar que muchas familias trasladaron al entorno urbano prácticas propias de su experiencia rural, adaptándolas a las condiciones físicas y sociales de la ciudad informal. Estas prácticas incluyen el cultivo de pequeñas huertas en terrazas, el manejo colectivo de animales menores, la organización vecinal basada en relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo, así como el cuidado compartido de fuentes de agua y de estructuras de contención en zonas de pendiente.

La reproducción y transformación de estas prácticas en el contexto urbano dio lugar a un tejido socioespacial caracterizado por la superposición de lógicas rurales y urbanas. En este sentido, la memoria rural no se manifiesta únicamente como un recuerdo del pasado, sino como un recurso cultural activo que orienta las formas de ocupación del suelo, la organización comunitaria y la construcción de sentido de pertenencia. Este proceso evidencia que el territorio se configura como un espacio híbrido en el que las experiencias previas de los habitantes se rearticulan para enfrentar las condiciones de vulnerabilidad y precariedad propias del borde urbano.

Este hallazgo se evidencia en expresiones recogidas durante los recorridos, como la de un habitante que señaló que “aquí seguimos sembrando porque es lo único que nos mantiene unidos”, evidenciando la persistencia de prácticas rurales como soporte de la vida urbana. De manera consistente, los mapeos y entrevistas permitieron identificar tres categorías emergentes en la producción del territorio: prácticas de subsistencia (huertas, reciclaje), estrategias de adaptación (terrazas, drenajes informales) y redes de cuidado (organización vecinal, vigilancia comunitaria). Estas categorías permitieron estructurar analíticamente la comprensión del territorio como sistema híbrido.

Autoconstrucción y territorialidades materiales

La autoconstrucción constituye una práctica estructural en la configuración espacial de El Recuerdo Sur y representa una estrategia fundamental para garantizar la permanencia de las familias en el territorio. Las viviendas, los muros de contención, las escaleras, los senderos y las terrazas son el resultado de esfuerzos familiares y colectivos desarrollados a lo largo del tiempo, en respuesta tanto a la necesidad de vivienda como a las condiciones topográficas del lugar. La pendiente pronunciada del terreno exige la implementación constante de soluciones técnicas improvisadas, tales como la excavación de zanjas para el drenaje de aguas lluvias, la construcción de muros de contención con materiales disponibles y la conformación de plataformas que permitan estabilizar el suelo y facilitar la movilidad cotidiana.

Estas infraestructuras informales no deben interpretarse únicamente como respuestas precarias a la falta de recursos, sino como expresiones de conocimiento práctico y de capacidad adaptativa. En este contexto, la territorialización se materializa a través de intervenciones cotidianas que combinan experiencia empírica, creatividad técnica y cooperación social. Cada elemento construido representa, simultáneamente, una solución funcional y un acto simbólico de arraigo, mediante el cual los habitantes consolidan su presencia en el territorio y afirman su derecho a habitarlo.

Lugares significativos y territorialidades afectivas

Los ejercicios de mapeo participativo permitieron identificar no solo zonas de riesgo o conflicto, sino también espacios cargados de significado afectivo para la comunidad. Los habitantes señalaron lugares que desempeñan un papel central en la vida cotidiana, como la tienda de confianza que funciona como punto de intercambio social, la esquina de encuentro juvenil, el árbol que proporciona sombra y descanso, o la terraza desde la cual se observa el paisaje urbano y se establecen relaciones de vigilancia y cuidado colectivo.

Estos espacios conforman una geografía afectiva que permite comprender la dimensión emocional y simbólica del territorio. La identificación de estos lugares reveló que la cohesión social no depende únicamente de la infraestructura física, sino de la capacidad de los espacios para generar vínculos, memorias y sentidos compartidos. En consecuencia, el reconocimiento de las territorialidades afectivas se convirtió en un insumo fundamental para el diseño del parque comunitario, orientando la localización de sus elementos y la definición de sus usos en función de las dinámicas sociales existentes.

En conjunto, la dimensión Reconocer permitió evidenciar que el territorio de El Recuerdo Sur se configura como un sistema socioespacial híbrido, en el que convergen memorias rurales, prácticas de autoconstrucción y relaciones afectivas que sostienen la vida comunitaria. Este reconocimiento no solo aportó información diagnóstica para el proceso proyectual, sino que también contribuyó a fortalecer la comprensión colectiva del territorio como un espacio de identidad, resistencia y transformación social.

Dialogar: fortalecimiento organizativo, imaginarios y acuerdos colectivos

La segunda dimensión del proceso, denominada Dialogar, se centró en la construcción de acuerdos colectivos y en la identificación de tensiones internas que condicionan la transformación del territorio. Esta fase permitió comprender que el desarrollo de intervenciones urbanas en contextos de precariedad no depende únicamente de soluciones técnicas, sino de la capacidad de la comunidad para establecer consensos, gestionar conflictos y proyectar visiones compartidas de futuro.

Los talleres participativos, particularmente los espacios titulados ¿Qué queremos? ¿Qué soñamos?, constituyeron escenarios de reflexión colectiva en los que los habitantes pudieron expresar sus percepciones sobre el presente del barrio y sus aspiraciones respecto a su evolución. Estos ejercicios evidenciaron que la comunidad no se define exclusivamente por sus carencias materiales, sino por la existencia de imaginarios territoriales claros y por una voluntad activa de transformación.

Identificación de necesidades y temores comunes

Durante los talleres se identificaron preocupaciones recurrentes asociadas a la vida cotidiana en el barrio, que reflejan tanto condiciones de vulnerabilidad física como situaciones de fragilidad social. Entre los temas más mencionados por los participantes se destacan la inseguridad en horarios nocturnos, la escasez de espacios seguros para la recreación de niños y jóvenes, la erosión del terreno y el riesgo de deslizamientos, la ausencia de áreas verdes y zonas de sombra, así como la posibilidad de ocupaciones informales en lotes vacantes. A estas preocupaciones se suma un elemento de carácter simbólico que atraviesa la experiencia territorial de los habitantes: la estigmatización externa del barrio y la percepción de invisibilidad institucional.

El reconocimiento de estos problemas permitió comprender que la precariedad del territorio no se limita a la dimensión material, sino que incluye una dimensión social y simbólica que incide directamente en la construcción de identidad y en la percepción de seguridad colectiva. La falta de reconocimiento social se configura, en este sentido, como una forma de vulnerabilidad que afecta la autoestima comunitaria y limita las oportunidades de integración urbana.

Durante los talleres, esta dimensión simbólica se expresó de manera reiterada en frases como “no queremos que nos vean como invasores, sino como comunidad”, lo que evidencia que la disputa territorial no es únicamente material, sino también por reconocimiento. El análisis permitió sintetizar cuatro núcleos de preocupación compartida: seguridad, infancia, estabilidad del suelo y dignificación del barrio.

Imaginarios y deseos: un territorio que quiere ser más

Además de visibilizar problemáticas, los talleres revelaron la existencia de una visión profundamente aspiracional respecto al futuro del barrio (Figura 4). Las familias expresaron el deseo de habitar un territorio en el que los niños puedan jugar sin temor, donde existan espacios de encuentro intergeneracional y donde la naturaleza recupere un papel activo en la configuración del paisaje cotidiano.

En las conversaciones colectivas surgieron de manera reiterada conceptos como color, vida, cuidado, comunidad y belleza. Estos imaginarios funcionan como motores simbólicos de cambio y como referencias culturales que orientan las decisiones colectivas sobre el uso y la transformación del espacio. En este sentido, el diálogo permitió reconocer que el territorio híbrido se define también por la articulación entre memorias, expectativas y deseos.



Figura 4. Talleres participativos comunitarios, modelaciones y simulaciones para el desarrollo de propuestas arquitectónicas y urbanas para la calidad del hábitat. Fuente: Autores, 2024.

Trayectorias de liderazgo y mapa de actores

El trabajo participativo permitió identificar trayectorias de liderazgo comunitario y comprender con mayor precisión la estructura organizativa del barrio. El taller de liderazgo facilitó el reconocimiento de tensiones internas, tales como diferencias entre grupos políticos locales, conflictos asociados al uso del suelo y disputas por visibilidad o representación. No obstante, el análisis evidenció también la existencia de redes sólidas de cooperación y de una tradición organizativa que ha permitido a la comunidad enfrentar situaciones de crisis y gestionar recursos colectivos de manera sostenida.

A partir de este proceso se construyó un mapa de actores que integró líderes barriales, miembros de la junta de acción comunal, familias con trayectoria organizativa, colectivos juveniles, docentes del sector y el equipo académico participante en el proyecto. Este ejercicio permitió visualizar con mayor claridad las relaciones de colaboración existentes, identificar responsabilidades y establecer mecanismos de coordinación para el desarrollo de futuras intervenciones.

El análisis de las dinámicas organizativas reveló que la comunidad asocia el desarrollo del barrio a la articulación de múltiples dimensiones estratégicas que operan de manera interdependiente. En primer lugar, una dimensión ecológica vinculada al manejo del suelo, la vegetación y los taludes, elementos fundamentales en un territorio caracterizado por su topografía inestable. En segundo lugar, una dimensión sociocultural relacionada con la convivencia, la construcción de identidad y la preservación de la memoria colectiva. En tercer lugar, una dimensión económica asociada a prácticas de autogestión, reciclaje y comercio local, que constituyen fuentes de sustento para las familias. Finalmente, una dimensión política orientada a la participación ciudadana y al reconocimiento institucional del barrio dentro de la estructura urbana de la ciudad.

La construcción del mapa de actores se consolidó como un instrumento estratégico para el proceso proyectual, ya que permitió alinear expectativas, anticipar posibles conflictos y distribuir responsabilidades de manera más equitativa entre los distintos participantes (Figura 5). De esta manera, la dimensión Dialogar no solo fortaleció la cohesión social, sino que también consolidó las bases organizativas necesarias para sostener en el tiempo las transformaciones territoriales impulsadas por la comunidad.

Acciones para el mejoramiento urbano			
OBJETIVO	ACTORES INVOLUCRADOS		
	COMUNIDAD	UNIVERSIDAD	ACTORES PRIVADOS
Configurar estrategias ecológicas	Consolidar un colectivo de protección ambiental.	Generar propuestas de diseño urbano y arquitectónico.	- Mano de obra. - Aportar materiales.
Identificar fortalezas socio psicosociales en líderes-as	- Desarrollar las convocatorias y garantizar la participación. - Socializar los acuerdos, resultados y actores involucrados.	Identificar y caracterizar fenómenos sociopsicológicos.	Apoyo a actividades de integración.
Identificar elementos identitarios socioculturales	Planificar actividades de integración cultural.	Planificar actividades para el intercambio sociocultural.	
Identificar aspectos político-económicos territoriales para el desarrollo comunitario	Gestión de apoyos gubernamentales.	- Gestión de recursos económicos. - Capacitaciones.	- Aportar recursos económicos. - Generación de empleo.

Figura 5. Mapa de actores, actividades y compromisos para el fortalecimiento de las estructuras sociales y el mejoramiento del hábitat. Fuente: Elaboración propia, 2025.

Sostener: diseño participativo del parque comunitario como dispositivo territorial

La tercera dimensión del proceso, denominada Sostener, corresponde al desarrollo proyectual del parque comunitario como resultado tangible de los acuerdos construidos en las fases anteriores (Figura 6). En esta fase, el parque se configura como una propuesta proyectual que busca operar como dispositivo territorial, orientado a reorganizar usos, estabilizar bordes, activar redes comunitarias y generar reconocimiento colectivo.

Dado que el proyecto se encuentra en proceso de consolidación, estos efectos se entienden como potenciales y derivados del proceso de diseño participativo y de las decisiones colectivas construidas con la comunidad. La materialización del proyecto se concibe como un proceso progresivo de consolidación del territorio, en el que el diseño arquitectónico y urbano se articula con dinámicas comunitarias de cuidado, apropiación y corresponsabilidad.

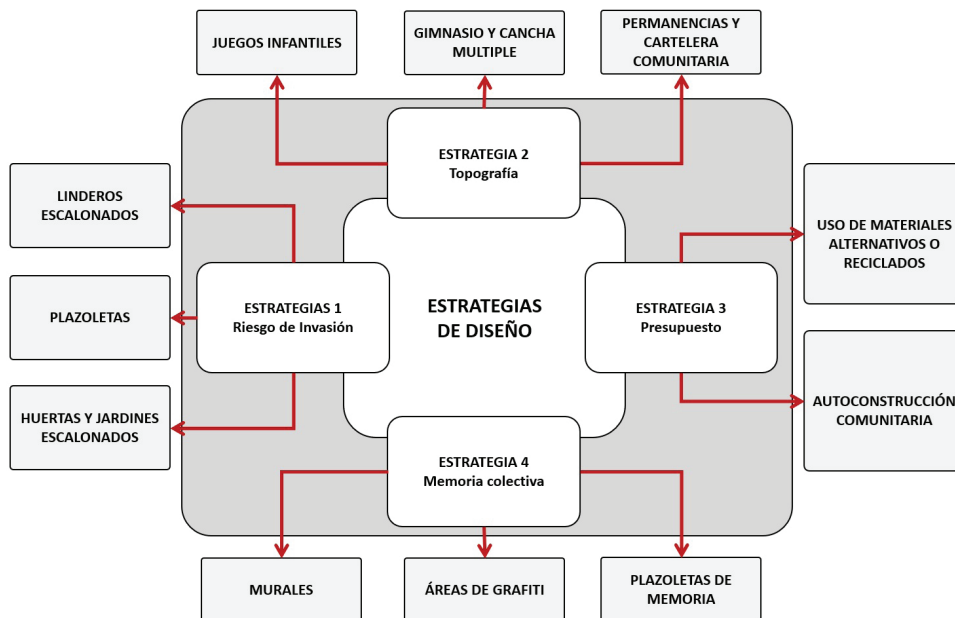


Figura 6. Estrategias de diseño a partir de los ejercicios desarrollados en los talleres. Fuente: Elaboración propia, 2025.

Programación del parque: una síntesis de deseos y necesidades

La programación del parque surgió de un proceso participativo en el que niños, adolescentes y adultos contribuyeron activamente mediante dibujos, maquetas y ejercicios de simulación espacial. Estas actividades permitieron traducir los imaginarios colectivos en decisiones concretas de diseño, generando una propuesta que responde tanto a las necesidades funcionales del barrio como a las aspiraciones simbólicas de la comunidad.

El análisis de los resultados evidenció la prioridad otorgada a la creación de espacios seguros para el juego infantil, áreas deportivas para la juventud, zonas verdes que contribuyan al equilibrio ambiental y espacios de encuentro que fortalezcan la convivencia intergeneracional. De igual manera, la comunidad manifestó la importancia de incorporar elementos que promuevan el cuidado del territorio y la construcción de identidad colectiva, tales como huertas urbanas gestionadas de forma comunitaria, mobiliario que facilite la permanencia y el descanso, y expresiones artísticas que visibilicen la memoria y la cultura local.

En este proceso, el principio rector que orientó las decisiones proyectuales fue la idea de que el parque debía servir a todos los habitantes, articulando

funciones de recreación, contemplación, producción ecológica y cuidado mutuo en un mismo espacio. Este principio de inclusión fue reiterado por diferentes grupos etarios durante los ejercicios participativos, evidenciando una convergencia poco común en contextos de fragmentación social.

El análisis comparado de los talleres permitió identificar una coincidencia significativa entre niños, jóvenes y adultos en torno a tres prioridades centrales: la generación de espacios seguros de encuentro, la presencia de vegetación y la posibilidad de uso colectivo continuo. Estas coincidencias orientaron la configuración programática del parque y permitieron consolidar una propuesta coherente con las expectativas comunitarias.

Adaptación a la topografía: terrazas como estrategia proyectual

La topografía escarpada del terreno constituyó uno de los principales condicionantes del diseño y exigió la adopción de soluciones espaciales adaptativas. El proyecto (Figura 7) se resolvió mediante un sistema de terrazas escalonadas conectadas por rampas y escaleras, lo que permitió estabilizar el suelo, controlar los procesos de erosión y garantizar la accesibilidad entre los distintos niveles del parque.

Esta estrategia no solo respondió a un criterio técnico, sino que se integró a la lógica territorial existente, caracterizada por la autoconstrucción y el manejo cotidiano de pendientes. Las terrazas se consolidaron como un elemento estructurante del proyecto por su capacidad para generar superficies planas destinadas a actividades comunitarias, facilitar la infiltración del agua y permitir la incorporación de vegetación arbórea y ornamental.

Asimismo, estas estructuras favorecen la creación de microecosistemas que contribuyen a mejorar las condiciones ambientales del entorno, reduciendo la escorrentía superficial y fortaleciendo la biodiversidad local. Desde el punto de vista social, las terrazas funcionan como espacios de permanencia y observación, habilitando miradores y zonas de encuentro que refuerzan la relación visual y simbólica entre el barrio y la ciudad.

El diseño basado en terrazas dialoga además con la tradición constructiva del barrio, permitiendo que su implementación pueda realizarse de manera gradual y mediante procesos de autogestión comunitaria. Esta condición refuerza la sostenibilidad del proyecto, ya que facilita su mantenimiento y adaptación a lo largo del tiempo.

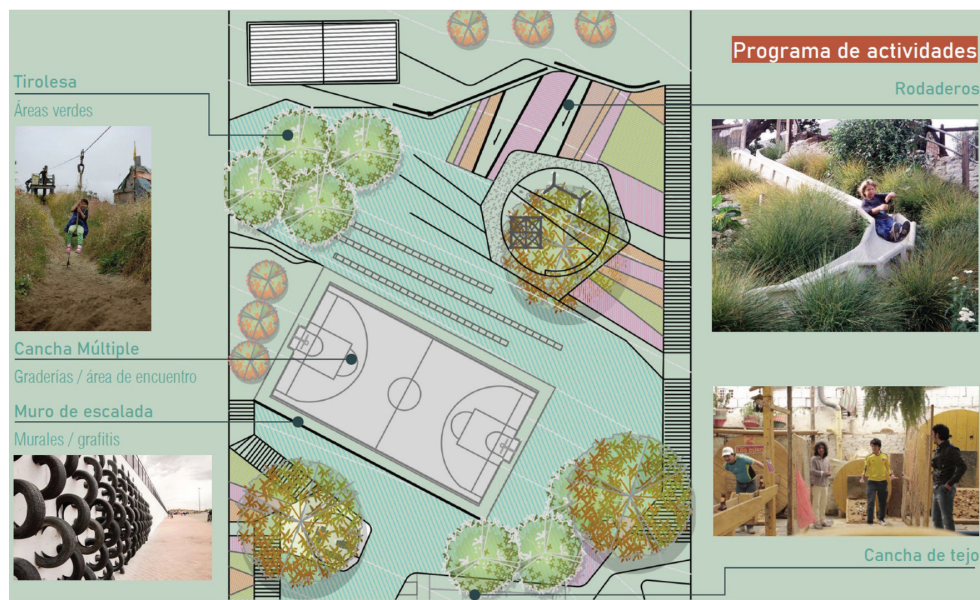


Figura 7. Modelación de la propuesta del parque para su socialización ante la comunidad. Fuente: Elaboración propia, 2024.

Prototipado y replanteo: el diseño como acción comunitaria

El desarrollo del proyecto incluyó una serie de ejercicios de prototipado y replanteo realizados directamente en el terreno, los cuales permitieron transformar el diseño en una experiencia tangible para los habitantes. A través de la utilización de cuerdas, estacas y materiales temporales, la comunidad participó en la definición de recorridos, la ubicación de áreas de juego y la delimitación de espacios de encuentro.

Estas actividades facilitaron la comprensión de la escala real del proyecto y permitieron ajustar las decisiones de diseño a las condiciones específicas del lugar. El replanteo del parque (Figura 8) se convirtió en una acción colectiva con un fuerte valor simbólico y pedagógico. La participación activa de niños, jóvenes y adultos en la construcción de los primeros trazos del proyecto fortaleció el sentido de pertenencia y legitimó el proceso ante la comunidad y otros actores institucionales.

Asimismo, la ocupación temporal del lote contribuyó a prevenir su uso indebido y a consolidar su reconocimiento como espacio público en proceso de transformación. Este enfoque permitió comprender el diseño no como una etapa final del proyecto, sino como una práctica social continua en la que el conocimiento técnico se articula con la experiencia cotidiana de los habitantes.

De esta manera, el prototipado se consolidó como una herramienta clave para fortalecer la relación entre la academia y la comunidad, generar confianza mutua y facilitar la apropiación del proyecto.



Figura 8. Proceso de organización comunitaria y replanteo de los espacios funcionales para la transformación del parque a partir de los acuerdos de la primera etapa de la experiencia. Fuente: Autores, 2024.

Impactos comunitarios y transformaciones emergentes

Aunque el parque aún no se encuentra completamente materializado, el proceso de diseño participativo ha generado impactos observables en el tejido comunitario. Entre ellos se identifican el fortalecimiento organizativo, evidenciado en una mayor participación en espacios colectivos; la activación del lote, que ha contribuido a prevenir su ocupación informal; y la reconexión social entre distintos grupos poblacionales del barrio.

Adicionalmente, el proyecto adelanta impactos potenciales asociados a la consolidación del parque, tales como la mejora en las condiciones de habitabilidad, la generación de espacios seguros de encuentro, la integración

ecológica del entorno y el fortalecimiento del reconocimiento simbólico del territorio. Estos efectos se derivan de las decisiones de diseño y de la apropiación comunitaria del proceso, pero requieren su materialización para ser plenamente verificados en el tiempo.

En este sentido, el parque comunitario trasciende su condición de equipamiento urbano para convertirse en un instrumento de producción de comunidad y en un catalizador de transformaciones territoriales. Más que un objeto arquitectónico, el proyecto se configura como una infraestructura social que articula prácticas de cuidado, memoria y cooperación, contribuyendo a la consolidación de un territorio híbrido donde la vida colectiva se constituye como el principal recurso para la sostenibilidad del espacio urbano.

Discusión

Los bordes como laboratorios de territorialidades híbridas

Los resultados obtenidos en El Recuerdo Sur permiten interpretar los bordes urbanos no como espacios residuales, sino como territorios híbridos activos, producidos por la interacción entre prácticas sociales, condiciones materiales y memorias territoriales. Este hallazgo dialoga con las tesis de Secchi e Indovina [1] sobre la disolución de los límites urbanos, pero las reinterpreta en clave latinoamericana: la hibridación no es solo morfológica, sino también social, económica y simbólica. En este sentido, el caso analizado confirma que los bordes no son transiciones pasivas entre campo y ciudad, sino configuraciones complejas donde se superponen lógicas de ocupación, adaptación y resistencia.

En El Recuerdo Sur, la hibridación se expresa en la coexistencia de prácticas rurales (como el cultivo en terrazas o el manejo doméstico de animales) con dinámicas propias de la urbanización popular, como la autoconstrucción, la densificación progresiva y la informalidad en el acceso al suelo. Esta superposición no constituye una fase intermedia, sino una condición estable que redefine el habitar. Tal como sugiere Haesbaert [11], el territorio debe entenderse como una construcción multiescalar atravesada por relaciones de poder; en este caso, dichas relaciones se materializan en prácticas cotidianas que estabilizan física y socialmente el espacio, incluso en ausencia de planeación formal.

Los hallazgos empíricos permiten ampliar esta discusión al evidenciar que la producción social del espacio no solo responde a necesidades materiales, sino también a procesos de significación. En línea con Lefebvre [13], el espacio se produce mediante prácticas, representaciones y apropiaciones; en El Recuerdo Sur, estas dimensiones se entrelazan en acciones como la autoconstrucción, la organización comunitaria y la resignificación de elementos del paisaje. El espacio público en contextos populares es resultado directo de las prácticas sociales de sus habitantes; en este caso, dichas prácticas no solo configuran el entorno físico, sino que generan condiciones de arraigo y pertenencia.

En este marco, el proyecto arquitectónico adquiere un rol distinto al tradicional. Lejos de operar como una solución formal cerrada, se configura como un dispositivo de mediación capaz de articular actores, intereses y temporalidades diversas. El proceso de co-diseño del parque permitió canalizar tensiones, visibilizar conflictos y construir acuerdos sobre el uso del espacio, evidenciando que el proyecto puede funcionar como una herramienta de negociación territorial. Este enfoque coincide

con planteamientos contemporáneos del urbanismo participativo, que entienden el diseño como un proceso relacional más que como un producto final.

La experiencia también pone en evidencia la centralidad de las infraestructuras sociales en la sostenibilidad de las intervenciones. Más allá de los elementos físicos, el proceso fortaleció redes de apoyo, liderazgos comunitarios y mecanismos de organización que condicionan la viabilidad del proyecto. En concordancia con Gehl [17], la calidad del espacio urbano depende en gran medida de las interacciones sociales que lo sostienen; en este caso, los talleres, encuentros y dinámicas participativas constituyeron el soporte estructural del proyecto, más allá de su materialización física. Esto sugiere que en territorios híbridos la intervención arquitectónica debe considerar las dimensiones sociales como parte integral del diseño.

Otro aspecto relevante es la dimensión estética del habitar en contextos de informalidad. Los resultados muestran que las expresiones materiales del barrio (colores, materiales reciclados, configuraciones espaciales no estandarizadas) no pueden ser interpretadas únicamente como signos de precariedad, sino como manifestaciones de identidad y creatividad. Esta lectura se alinea con enfoques que reivindican la capacidad proyectual de la informalidad, entendida como un repertorio abierto de soluciones adaptativas. En El Recuerdo Sur, esta dimensión se traduce en prácticas de embellecimiento, apropiación simbólica y producción de sentido, que refuerzan el vínculo entre espacio y comunidad.

En conjunto, estos hallazgos permiten plantear que los territorios híbridos no deben abordarse desde categorías dicotómicas, sino desde marcos analíticos capaces de integrar complejidad, conflicto y capacidad de agencia. El caso estudiado sugiere que el proyecto arquitectónico, cuando se articula con procesos participativos, puede operar como una infraestructura social en potencia, capaz de activar transformaciones espaciales y organizativas. De este modo, los bordes urbanos se consolidan como laboratorios donde se ensayan nuevas formas de urbanidad, desafiando las categorías tradicionales de planificación y ampliando el campo disciplinar de la arquitectura y el urbanismo.

Conclusiones

El ejercicio desarrollado en el barrio El Recuerdo Sur permitió evidenciar que los territorios híbridos no pueden comprenderse únicamente como espacios de precariedad o déficit urbano, sino como sistemas socioespaciales dinámicos producidos por la interacción entre prácticas comunitarias, condiciones ambientales y procesos históricos de ocupación informal. Los resultados muestran que la producción de territorialidades híbridas se sustenta en la combinación de saberes rurales, estrategias de autoconstrucción y formas de organización social que permiten a los habitantes adaptarse a condiciones de vulnerabilidad y sostener su permanencia en el territorio.

La investigación confirma que el proyecto urbano-arquitectónico, cuando se desarrolla mediante metodologías participativas, puede actuar como un instrumento de lectura y transformación territorial. En el caso estudiado, el proceso de investigación-acción permitió identificar capacidades organizativas y activos sociales que fueron incorporados al diseño del parque comunitario, convirtiéndolo en un dispositivo territorial orientado a mejorar las condiciones de habitabilidad, fortalecer la cohesión social y prevenir procesos de deterioro físico y ocupación inadecuada del suelo. De esta manera, el proyecto no se limitó a la producción de una infraestructura

recreativa, sino que contribuyó a consolidar un espacio de encuentro, reconocimiento y corresponsabilidad comunitaria.

Asimismo, se constató que la autoconstrucción y el uso de recursos locales constituyen estrategias viables para la implementación progresiva de intervenciones urbanas en contextos de limitaciones económicas e institucionales. Estas prácticas favorecen la apropiación social de los espacios, reducen los costos de ejecución y fortalecen la sostenibilidad de los proyectos en el tiempo. La experiencia analizada demuestra que la participación activa de los habitantes en las etapas de diagnóstico, diseño y replanteo del proyecto genera procesos de aprendizaje colectivo que incrementan la legitimidad y viabilidad de las intervenciones urbanas.

Finalmente, el proyecto del parque permite comprender cómo una intervención de diseño participativo puede configurarse como dispositivo territorial en potencia, en la medida en que articula redes sociales, organiza espacialidades y proyecta transformaciones futuras en el territorio.

En este sentido, el artículo contribuye a la discusión contemporánea sobre territorios híbridos al proponer una articulación entre lectura territorial, acción participativa y proyecto arquitectónico, entendiendo este último no como un objeto terminado, sino como una infraestructura social en proceso, capaz de activar transformaciones espaciales, organizativas y simbólicas en contextos de urbanización popular.



Alex Leandro Pérez-Pérez
Arquitecto. Doctor en Ciencias técnicas. Profesor Titular Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.
E-mail: aleperez@unisalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5080-3168>



Alba Lucía Cruz-Castillo
Trabajadora Social. Doctora en Educación y Sociedad, Doctora en Antropología Social. Profesora Titular Escuela de Humanidades y Estudios Sociales Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.
E-mail: acruz@unisalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-4657-6000>



Carlos Eduardo Sabogal-Flórez
Arquitecto. Máster en Paisajismo. Docente investigador Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
E-mail: csabogal@unisalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-4744-3856>



Paula Andrea Cifuentes-Ruiz
Arquitecta. Doctora en Territorio, Urbanismo y Sostenibilidad. Docente investigadora Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
E-mail: pacifuentes@unisalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-5284-9810>

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.

DECLARACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD AUTORAL

Alex Leandro Pérez-Pérez: Conceptualización/ Investigación/ Metodología/ Administración del proyecto/ Supervisión/ Validación/ Redacción, revisión y edición del manuscrito original/ Redacción, revisión y edición de la versión final.

Alba Lucía Cruz-Castillo: Conceptualización/ Investigación/ Metodología/ Validación/ Redacción, revisión y edición del manuscrito original.

Carlos Eduardo Sabogal-Flórez: Investigación/ Metodología/ Redacción, revisión y edición del manuscrito original.

Paula Andrea Cifuentes-Ruiz: Investigación/ Metodología/ Redacción, revisión y edición del manuscrito original.

Ivonn Pérez-Téllez: Investigación/ Metodología/ Redacción, revisión y edición del manuscrito original.



Ivonn Pérez-Téllez
Arquitecta. Máster en Paisajismo. Tesela-Taller de Arquitectura y Urbanismo, Bogotá, Colombia.
E-mail: ivonnnp_@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-4232-8042>

Editora:

Dr.C. Mabel R. Matamoros-Tuma